

LE COQ D'OR



RIMSKY-KORSAKOW

C. DE F. JUNIOR - TEATRO TIVOLI



C. DE F. JUNIOR

PRESENTA POR SEGUNDA VEZ
EN ESPAÑA

LE COQ D'OR

OBRA PÓSTUMA

DE

N. RIMSKY KORSAKOFF

(1844-1908)

El día 25 de noviembre de 1946
a las diez de la noche en el
TEATRO TÍVOLI

El "F. C. Junior" anuncia
para la próxima primavera
el estreno en España de
"El Barbero de Bagdad"
ópera de Peter Cornelius



Hace casi exactamente dos años que el «C. F. Junior» representó, por primera vez en España, «Le Coq d'Or» de Rimsky Korsakoff. La simpatía y aun, digámoslo, el entusiasmo con que público y crítica acogieron aquella representación dejó en nosotros, junto con un profundo agradecimiento, un deseo de volver a representar la deliciosa ópera del gran orquestador ruso. Muchos fueron los amigos que nos indicaron que una segunda representación sería bien recibida. No obstante, fieles a nuestra norma de no dar repeticiones, emprendimos el estudio de otras óperas. Pero las circunstancias presentes y las dificultades a que dan lugar para obtener en el extranjero el material de orquesta necesario nos han obligado por dos veces a suspender nuestros ensayos, ya bastante avanzados, y a renunciar a la representación de óperas que nos interesaban. Dos años de silencio eran ya demasiado. Y aunque hoy tenemos de nuevo asegurada la posibilidad

de lanzar para la próxima primavera una ópera desconocida en nuestro país, hemos querido acercarnos de nuevo a nuestro público, y recordar juntos un rato agradable que tiene ya dos años de fecha. Por ello le ofrecemos esta segunda representación de «Le Coq d'Or», como preludio de una nueva etapa de actividades.

Hace ya tiempo que la actividad musical del «C. F. Junior» se ha encaminado a dar a conocer a nuestro público óperas que no le hayan sido ofrecidas a través de las representaciones profesionales. Si bien es cierto que nuestra primera representación seria, dada en 1932, fué la de una ópera tan conocida como «El Barbero de Sevilla», de Rossini, en los dos años siguientes representamos otras dos ya mucho menos conocidas, que fueron «Zar Saltan», de Rimsky-Korsakoff, y «La novia vendida», de Smetana. Y en 1935 se inició una modalidad definitiva de nuestra actividad con la representación de «El Barbero de Sevilla», de Paisiello, prácticamente desconocido por nuestro público. En 1936, en que por especial encargo de los organizadores de los Congresos Internacionales de Musicología y de Música Contemporánea, corrió a nuestro cargo la úni-

ca representación oficial de ópera dada con dicho motivo, cantamos por primera vez en España después de más de un siglo la ópera «Una cosa rara», de nuestro compatriota del siglo XVIII Vicente Martín y Soler. Tras una larga interrupción, en el año 1943 representamos, también por primera vez en España, «Alcina», de Haendel. Hace dos años, estrenamos «Le Coq d'Or», que ahora repetimos y que nadie más que nosotros ha representado. Y siguiendo la misma línea de conducta, en la próxima primavera daremos por primera vez en España la ópera del compositor alemán Peter Cornelius (1824-1874) titulada «El Barbero de Bagdad», que dicho sea de paso, será el tercer «Barbero» que presenta el «C. F. Junior», aunque esta vez se trata de un viejo Barbero oriental que poco tiene de común con el clásico Fígaro. Estamos convencidos de que la elegancia y la gracia alada de las melodías de Cornelius habrán de producir en nuestro público una agradable impresión.

No damos con ello por terminada nuestra tarea. Si Dios nos conserva el buen humor y la juventud, no será esta la última obra que demos a conocer. En nuestras reuniones de es-

tudio han sido leídas numerosas obras de distintas épocas y caracteres: desde «La Reina Hada» de Purcell y la «Merope» de Tarradellas, hasta «El amor de las tres naranjas» de Prokofieff, y «Peter Grimes», la novísima ópera de Benjamín Britten. No obstante, nada queremos adelantar a nuestro público. Para que una ópera sea apropiada para el «C. F. Junior» no basta su calidad musical, sino que son necesarias, además ciertas condiciones de espectacularidad y de alegría que permitan a nuestros cantantes, coristas, bailarines y comparsas hallarse en el ambiente que les es grato; y estas condiciones habrán de tenerse en cuenta en la elección de nuestras futuras óperas. Pero sea como sea, no queremos que las dos representaciones que hoy anunciamos sean las últimas. El «C. F. Junior» sigue al pie del cañón.



e Coq d'Or» es el título de un poema satírico-fantástico de Puchkin, del cual sacó Rimsky-Korsakoff su ópera, a base de un «libreto» escrito por V. Bielsky. Es un poema muy extraño, en que se satirizan las costumbres entre tiránicas y patriarciales de la vieja Rusia, con una ironía tan pronto sarcástica como benévolas, muy propia del gran poeta. A pesar de que no sitúa su obra en tiempo ni lugar definidos, el ambiente, el color rudo y fuerte y las infiltraciones orientales hacen de ella el equivalente artístico de las leyendas populares rusas.

La sátira de las pasiones humanas y de sus funestas consecuencias aparece clara en la fábula. Pero, por otra parte, el poeta no toma partido por ninguno de sus personajes, ni explica claramente sus propósitos. La acción es clara, pero en su fondo contiene una buena parte de misterio. El mismo libretista tiene sus dudas sobre la interpretación que ha de dársele. ¿Urdieron un complot el astrólogo y la reina

ALMACÉN DE RELOJES

AL POR MAYOR

COMERCIAL REGARD

J. REGARD

*

AVDA. PTA. DEL ANGEL. 40. 1.^o-TEL. 16674



del fantástico país de Chemaja, para castigar a Dodon? ¿O por el contrario, coinciden tan sólo por casualidad en burlar la pereza y las pasiones seniles del zar? No se sabe. Pero no importa. La riqueza de los sobreentendidos y el misterio que crean contribuyen a darle una mayor fuerza poética.

Sobre este tema, Rimsky-Korsakoff, dueño de todos los recursos de su saber musical, escribió una partitura a la vez sobria y brillante, rica en temas que, nacidos todos alrededor de una sola idea musical — el canto del gallo de oro —, apuntan tan sólo, y sin ser plenamente desarrollados, son sustituidos por otros, como si respondieran a los sobreentendidos del poema. Alrededor del zar, los dos enigmáticos personajes — el astrólogo y la joven reina — que traman su perdición, son pintados a través de una música de reflejos orientales y mágicos, que contrasta con la vulgar realidad de los cortesanos, llenos de pequeñas pasiones y ridiculencias, pero en el fondo infelices y bonachones. Y, por encima de ellos, como nacidos de una realidad más pura, los magníficos coros del pueblo ingenuo y fiel dan a la obra una melancólica grandeza.

Al repetir ante nuestro público esta ópera, queremos en primer lugar dar las gracias a quienes han hecho posible esta repetición. Al «Institut Français» de esta ciudad, y a nuestro amigo «parisién» señor García Cántos, gracias a los cuales hemos podido obtener de nuevo el material de orquesta. A todos los amigos que han vuelto a lanzarse a la pelea, encabezados y simbolizados por nuestro incansable Teodoro Torné, y al maestro Sabater. Y por encima de todos, damos anticipadamente las gracias a nuestros amigos por la simpatía y la indulgencia con que han desempeñado y desempeñarán el importantísimo papel de público.

ARGUMENTO



Ante la cortina aparece el Astrólogo y dice: «Por mi arte de magia veréis renacer aquí los personajes de una vieja leyenda. Ciertamente, no es más que una fábula, pero su moraleja es laudable».

Y a continuación empieza el primer acto. En el gran salón del palacio real el Zar Dodon se lamenta de lo pesada que se le ha hecho la corona. Recuerda sus proezas de juventud, pero se siente viejo y encuentra los combates peligrosos para él. Pero el enemigo ataca por todas partes. Desesperado, acude al consejo de sus hijos.

El príncipe Guidon, tan perezoso y apático como su padre, no encuentra otro remedio que acumular víveres en la ciudad y retirar el ejército tras sus muros, para reflexionar allí con calma el modo de vencer. El espíritu de adulación de los boyardos da lugar a una aproba-



LE COQ D'OR

Ópera en 3 actos de NICOLÁS RIMSKI KORSAKOFF, escrita sobre el poema del mismo título de PUCHKIN
adoptado a la ópera por V. BIELSKY y traducido al francés por M. D. CALVOCORESSI

PERSONAJES

ORQUESTA CLÁSICA DE BARCELONA

Aumentada hasta ochenta profesores bajo la dirección del
MTRO. JOSÉ SABATER

Coreografía y movimiento escénico: Emilio Ametller, José Luis Udaeta. - **Preparación y organización general:** Teodoro Torné, Juan Amat, Juan y Rafael Serrahima. - **Decorados:** Bartolomé Llongueras. - **Figurines:** Bartolomé Llongueras, ejecutados por Tina Serrahima

ción general, a la que se opone el general Polkan, viejo y gruñón, que señala la estupidez del consejo entre las protestas de los demás.

El príncipe Afron, envidioso, quiere dejar a su hermano en mal lugar, y aconseja que el ejército se prepare un mes antes del ataque enemigo, para evitar la sorpresa. Polkan hace notar que el enemigo no avisará de antemano sus propósitos. Los boyardos le insultan y le sacuden, pero el Zar comprende que nada de lo que se ha dicho evitará la guerra, y ante la estupidez de sus consejeros, que disputan furiosamente entre ellos, queda pensativo.

En aquel momento entra el Astrólogo y le ofrece un Gallo de oro, el cual le avisará con su canto cuando exista un peligro. Dodon, lleno de agradecimiento, ofrece solemnemente al Astrólogo darle todo lo que le pida.

Tranquilo ya el Zar, despidé a sus consejeros y llama a Amelfa, su ama de llaves. Come, bebe, se distrae con su cotorra y duerme tranquilamente.

Pero el gallo canta. El pueblo se agita. Polkan despierta al Zar: el enemigo ha pasado la frontera. El Zar, contrariado porque le despiertan, se resigna... a que luchen los demás;

previene al pueblo que habrá de pagar más impuestos, llama a sus hijos y, sin hacer caso de sus protestas, les da el mando de dos columnas.

Pero antes ha tenido un sueño raro y lo discute con Amelfa. Esta le hace comprender que es un sueño de amor. Y el Zar, tranquilizado por el gallo, vuelve a dormirse, con la esperanza de encontrar en sus sueños la bella mujer a que aspiran sus seniles pasiones.

Canta de nuevo el gallo. El pueblo, lleno de congoja, no se atreve a demostrarla al ver al Zar dormido. Polkan despierta a su señor. El peligro es inminente, y el Zar, malhumorado porque han interrumpido su sueño de amor, se ve obligado a ponerse al frente de las fuerzas de reserva. Apenas le es posible calzarse su armadura mohosa; sólo se preocupa en asegurar su propia comodidad, pero el pueblo, que no ve sus defectos, le aclama con entusiasmo y le recomienda que sea prudente.

Se inicia el segundo acto en una oscura garganta llena de despojos de los ejércitos de Guidon y Afron. Aparece el ejército del Zar. Dodon llora a sus hijos, y todo el ejército llora con él. Polkan clama venganza, y todos pare-

cen decididos a luchar. La luz del alba descubre una tienda de campaña: Polkan dice que allí está el jefe de los enemigos y ordena el ataque. Los soldados deciden que es más prudente atacarle a cañonazos. Pero en el momento en que van a disparar, se mueve la puerta de la tienda, y los soldados huyen a la desbandada.

Sale de la tunda una bellísima doncella, seguida de sus esclavas, y canta su plegaria matinal: el «Himno al Sol».

Terminado el canto, les contempla, sorprendida e irónica. El Zar, deslumbrado por su belleza, que le recuerda el sueño de su amor senil, le dirige la palabra. Ella contesta que es la reina de Chemaja, que viene a conquistar el reino de Dodon, no por las armas, sino por la fuerza de su belleza, y les ofrece unas copas de vino. Dodon vacila, pero la sonrisa seductora de la reina le convence, y beben él y Polkan, muy desconcertados. La Reina les describe sus ansias de amor. Polkan quiere estar amable, pero se hace importuno, y ante las quejas de la Reina, Dodon le manda que se aleje.

La Reina se lanza entonces a la seducción del Zar, y, provocativa, le describe su propia belleza. Dodon siente que la cabeza se le va,

y ella, cada vez más insistente, le canta canciones de amor. El Zar se anima poco a poco; los halagos despiertan su presunción y quiere aparecer joven y gallardo. La Reina lo aprovecha para obligarle a cantar, poniéndole así en ridículo. Luego le dice que es luchando por ella que los dos bellos príncipes se han dado la muerte el uno al otro y le describe su fantástico país de origen en el «Canto de la hija del aire». Llena de emoción fingida, le dice que busca un hombre que la someta y calme sus ansias de amor. El Zar, arrastrado por los irónicos halagos, se ofrece a ser quien la ame. Y la Reina, que no esperaba otra cosa, empieza a burlarse casi abiertamente de él. Baila Dodon grotescamente, y la Reina se ríe a carcajadas. Por fin, rendido, ofrece a la Reina su mano y su corona; ella finge desdeñarle, pero acaba aceptándolas, por lo que se forma la comitiva nupcial, que se pone en marcha entre los vítores de los soldados y los cantos burlones de las esclavas.

Empieza el tercer acto en una plaza de la capital de Dodon. La tempestad se acerca. El pueblo espera noticias. Los pesimistas comentan sus presentimientos y los optimistas se tran-

FELICIANO ESTRADER

ALTAS NOVEDADES
PARA SEÑORA, CABALLERO Y NIÑO



CAMISERÍA Y GÉNEROS DE PUNTO



AVDA. JOSÉ ANTONIO, 539 bis
Y VILLARROEL, 58



quilizan al ver que el Gallo de oro no señala peligro alguno.

De pronto, aparece Amelfa. El pueblo acude a ella suplicándole que les dé noticias de la guerra. Ella les cuenta cosas fantásticas: que el Zar ha hecho ejecutar a sus hijos y que vuelve con una Reina a la cual ha librado del dragón. El pueblo, desconcertado, afirma, no obstante, su lealtad al Zar. Y en aquel momento suenan las trompetas anunciando la llegada del cortejo.

Desfilan las milicias de Dodon, fanfarronas como si hubieran triunfado, y detrás de ellas el cortejo de la Reina de Chemaja, abigarrado y extravagante como un cuento oriental. El espectáculo disipa por un momento la ansiedad del pueblo.

Y, por fin, aparece el carro real. El Zar ha envejecido: ha perdido su majestuosa calma y se le ve receloso. La Reina disimula su nerviosidad. Pero el pueblo no ve más que a su amado Zar que regresa y le aclama alegramente.

En un rincón de la plaza aparece el Astrólogo. La Reina pregunta al Zar quién es aquel hombre. El pueblo calla. Dodon llama alegramente al Astrólogo y le ofrece cumplir su pro-



mesa. Se adelanta el Astrólogo y le exige que le entregue la Reina.

El pueblo se queda estupefacto. Dodon está completamente aturdido. La Reina se ríe, con una ironía ambigua. Dodon trata de convencer al Astrólogo de que le pida otra cosa, dinero o dominios, pero ante la terquedad de aquél, acaba poniéndose furioso y ordena que le detengan. El Astrólogo se resiste, y entonces el Zar le golpea la cabeza con su cetro y el Astrólogo cae muerto.

La espectación es enorme. Retumba el trueno y las nubes ocultan la luz del sol. La Reina se ríe a carcajadas. Dodon, turbado, se excusa tiernamente ante ella, que con palabras de fría crueldad aprueba el gesto del Zar. Pero éste no está tranquilo, y teme que la sangre vertida sea presagio de mayores desgracias. Quiere entonces abrazar a la Reina, pero, inesperadamente, ésta le rechaza. Dodon, consternado, no sabe a qué atenerse. El desconcierto es general.

De pronto, el Gallo de oro canta amenazando al Zar y se lanza encima de él. El pueblo, lleno de angustia, quiere evitarlo, pero el gallo



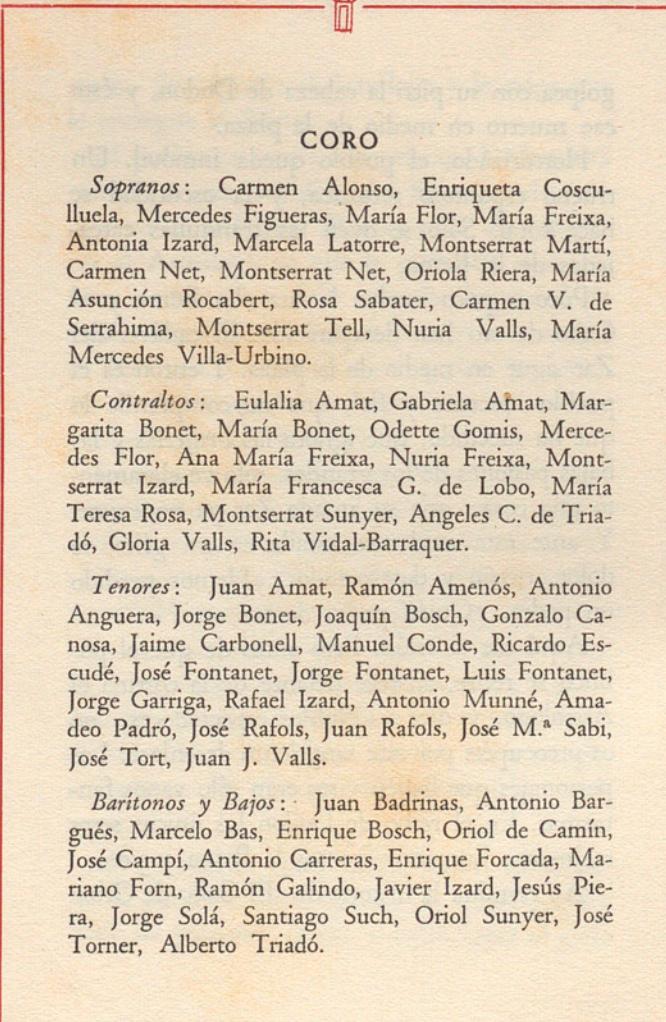
golpea con su pico la cabeza de Dodon, y éste cae muerto en medio de la plaza.

Horrorizado, el pueblo queda inmóvil. Un trueno espantoso retumba, y la oscuridad se hace total. Sólo se oyen las tranquilas carcajadas de la Reina.

Poco a poco vuelve la luz. La Reina y el Gallo de oro han desaparecido. El cadáver del Zar sigue en medio de la plaza. Y entonces el pueblo inocente y fiel, que no comprende lo que ha sucedido, que ignora las brujerías y las bajas pasiones de los grandes, sólo ve claramente una cosa: que su amado Zar ya no existe. Y ante esta evidencia estalla en un grito de dolor, tierno y desesperado: «Hemos perdido un padre. ¿Quién podrá darnos otro?»

Aquí cae el telón. Pero antes de que el público se retire, aparece delante de la cortina el Astrólogo, y dice: «Nobles espectadores: no os preocupéis por este sangriento desenlace. Los personajes que habéis visto eran sólo vanos fantasmas. En el reino de Dodon los únicos seres realmente humanos éramos la Reina y yo».

Así termina la historia de «El Gallo de Oro».



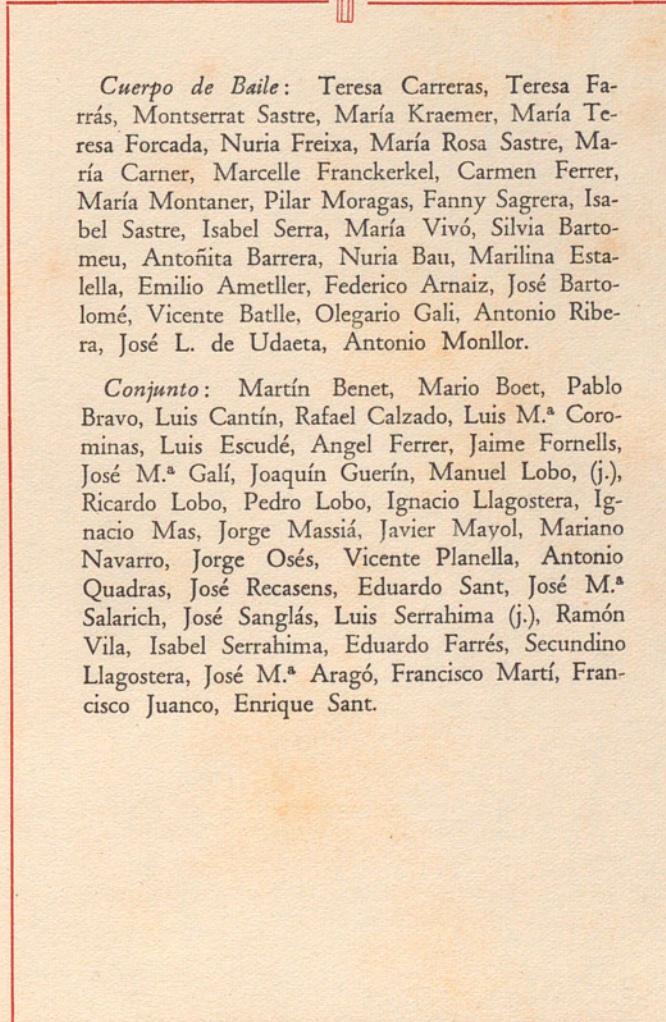
CORO

Sopranos: Carmen Alonso, Enriqueta Cosculluela, Mercedes Figueras, María Flor, María Freixa, Antonia Izard, Marcela Latorre, Montserrat Martí, Carmen Net, Montserrat Net, Oriola Riera, María Asunción Rocabert, Rosa Sabater, Carmen V. de Serrahima, Montserrat Tell, Nuria Valls, María Mercedes Villa-Urbino.

Contraltos: Eulalia Amat, Gabriela Amat, Margarita Bonet, María Bonet, Odette Gomis, Mercedes Flor, Ana María Freixa, Nuria Freixa, Montserrat Izard, María Francesca G. de Lobo, María Teresa Rosa, Montserrat Sunyer, Angeles C. de Triadó, Gloria Valls, Rita Vidal-Barraquer.

Tenores: Juan Amat, Ramón Amenós, Antonio Anguera, Jorge Bonet, Joaquín Bosch, Gonzalo Canosa, Jaime Carbonell, Manuel Conde, Ricardo Escudé, José Fontanet, Jorge Fontanet, Luis Fontanet, Jorge Garriga, Rafael Izard, Antonio Munné, Amadeo Padró, José Rafols, Juan Rafols, José M.^a Sabi, José Tort, Juan J. Valls.

Barítonos y Bajos: Juan Badrinas, Antonio Bargués, Marcelo Bas, Enrique Bosch, Oriol de Camín, José Campí, Antonio Carreras, Enrique Forcada, Mariano Forn, Ramón Galindo, Javier Izard, Jesús Pierra, Jorge Solá, Santiago Such, Oriol Sunyer, José Torner, Alberto Triadó.



Cuerpo de Baile: Teresa Carreras, Teresa Farrás, Montserrat Sastre, María Kraemer, María Teresa Forcada, Nuria Freixa, María Rosa Sastre, María Carner, Marcelle Franckerkel, Carmen Ferrer, María Montaner, Pilar Moragas, Fanny Sagrera, Isabel Sastre, Isabel Serra, María Vivó, Silvia Bartomeu, Antoñita Barrera, Nuria Bau, Marilina Estrella, Emilio Ametller, Federico Arnaiz, José Bartolomé, Vicente Batlle, Olegario Gali, Antonio Ribera, José L. de Udaeta, Antonio Monllor.

Conjunto: Martín Benet, Mario Boet, Pablo Bravo, Luis Cantín, Rafael Calzado, Luis M.^a Coroninas, Luis Escudé, Angel Ferrer, Jaime Fornells, José M.^a Galí, Joaquín Guérin, Manuel Lobo, (j.), Ricardo Lobo, Pedro Lobo, Ignacio Llagostera, Ignacio Mas, Jorge Massiá, Javier Mayol, Mariano Navarro, Jorge Osés, Vicente Planella, Antonio Quadras, José Recasens, Eduardo Sant, José M.^a Salarich, José Sanglás, Luis Serrahima (j.), Ramón Vila, Isabel Serrahima, Eduardo Farrés, Secundino Llagostera, José M.^a Aragó, Francisco Martí, Francisco Juanco, Enrique Sant.

52047

